

Nombre y Apellido de la autora: María Delicia Zurita

Pertenencia Institucional: CISH-IDICHS (Centro de Investigaciones Sociohistóricas-Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales) y CERPI-IRI (Centro de Reflexión en Política Internacional-Instituto de Relaciones Internacionales).

Correo electrónico: mariadeliciazurita@gmail.com

Política exterior y políticas de defensa: el caso de la consulta popular por el Beagle en la transición a la democracia

Introducción:

La llegada de Raúl Alfonsín al gobierno a fines de 1983 generó un escenario marcado de expectativas. Para gran parte de la sociedad, su gobierno representaba la esperanza de una nueva forma de hacer política, en donde el principio de la “democracia” iba a primar en todas sus decisiones.

Un tiempo después, un viejo conflicto de política exterior, la disputa con Chile por el Canal de Beagle, evidenció que no todos estaban dispuestos a hacer prevalecer los mecanismos democráticos en la toma de decisiones.

A menos de un año de haber comenzado su gestión Alfonsín pensó que la mejor forma de defender la democracia era a través de la realización de una consulta popular. Para tomar la decisión convocó a su círculo más cercano y durante cuatro meses se hizo una campaña para informar a la población sobre el estado de situación en la que se encontraban las negociaciones con el país vecino.

La realización de la consulta en el mes de noviembre dio como resultado más de un 80 % de votos a favor de la paz con Chile.

La negativa de algunos sectores de la sociedad, entre otros, miembros de las Fuerzas Armadas, a la utilización de este plebiscito nos remite a analizar el papel que jugaron los distintos paradigmas que en materia de defensa y de política exterior tuvieron algunos sectores de las Fuerzas Armadas. Estos últimos más apegados a prácticas autoritarias, en contraste con las posiciones de los radicales que se encontraban a cargo del gobierno.

La consulta en el contexto de la “transición” a la democracia:

Como corolario de la conformación de un Estado-Nación, desde su creación las Fuerzas Armadas se constituyeron como parte de un ejército permanente para defender al país en caso de agresiones externas.

Desde ese entonces, como indica Nicolás Casullo en su estudio sobre las derechas, las Fuerzas Armadas, el clero católico y el gobierno conformaron una alianza que se fue consolidando con el paso de los años. (Casullo, 2007)

Las Fuerzas Armadas han tenido un rol central dentro de la estructura decisoria de los gobiernos hasta entrados los años setenta. Esto fue producto de la identificación que los militares tuvieron con la política desde los comienzos de la nación en los albores del siglo XIX. (Milenky, 1978, Rouquié, 1986, McGee Deutsch, 2005).

Teniendo en cuenta esta tradición autoritaria de los sectores conservadores fue que una parte de la literatura académica realizó una interpretación según la cual nuestro país se vio sumido durante gran parte del siglo XX en un vaivén de gobiernos democráticos y autoritarios que se alternaban unos a otros en el poder. Esta dinámica no fue exclusiva del caso argentino sino que respondió a una lógica regional latinoamericana.

Según estos análisis a partir de 1916 cuando los sectores conservadores pierden el poder político y los partidos tradicionales entran en escena se evidencia un proceso que va a caracterizar todo el siglo XX: la imposibilidad del establecimiento de una democracia sostenida. Esto constituye una profunda marca que forma parte de las fuertes tendencias autoritarias existentes en la sociedad -incluso en la cultura- de nuestro país las cuales jugaron con “deslealtad” el juego democrático. (O’ Donnell, 1984: 22-23) Una muestra de esto fueron los diversos ataques de escepticismo que tuvo la derecha hacia la democracia, cuando otra fuerza política llevaba las riendas del gobierno.

La gestión de Alfonsín no fue la excepción a la regla, como indica Alfredo Pucciarelli la alianza que “empresarios, tecnócratas y militares” habían establecido durante la dictadura seguía más vigente que nunca. (Pucciarelli, 2004)

Su gobierno formaba parte de la “transición a la democracia”, un período de cambios que la sociedad argentina en su conjunto debía transitar para salir del “proceso”.

Una etapa de transición política en una sociedad da cuenta de un período en el que las características del sistema anterior persisten aunque debilitadas y conviven con las características propias del nuevo sistema. La transición a la democracia en nuestro país fue un proceso lento y complejo y el nuevo gobierno que tenía el consenso mayoritario de la

población debía sortear la dificultad de conciliar con los distintos sectores de la sociedad para tratar de dejar a todos conformes.

Esta transición presentaba una particularidad que no habían tenido las anteriores: la última dictadura militar buscó la salida democrática cuando ya estaba completamente desacreditada por gran parte de la población del país y por el resto del mundo que denunciaba la violación a los derechos humanos. El “nunca más” estaba presente y marcaba fuertemente esta nueva etapa que se inauguraba en 1983.

Pero particularmente la transición del año 1983 mostraba nuevos rasgos producto de un amplio consenso de la necesidad de regresar a la vida democrática. Esto no significaba que no fuera por ello menos dificultosa, más bien sí distinta a las anteriores en referencia a que “la disponibilidad de márgenes de libertad para los actores, constituía la novedad de esta transición”. (Novaro, 2009: 24)

En este sentido, resulta pertinente la apreciación al respecto que hace Guillermo O’ Donnell sobre la época en donde reflexiona sobre las dificultades que se presentan en nuestro país para el establecimiento de gobiernos democráticos y que esto es una herencia de antaño. Según su opinión Argentina presentó a lo largo de su historia “...un reiterado fracaso en lograr formas más democráticas y -finalmente- más humanas de articulación de la vida en sociedad...”. (O’ Donnell, año: 21) Esta imposibilidad del establecimiento de una democracia se debe a: “-primero- que el problema de la consolidación y expansión de la democracia en la Argentina pasa tanto por el Estado y la política como por la sociedad, -segundo- que los obstáculos existentes en este último plano, aunque brutalmente acentuados en la década del 70,...vienen de mucho antes...Agrego, en tercer lugar, que todo parece indicar que los infortunios de la vida política argentina se han venido realimentando perversamente con las fuertes tendencias autoritarias existentes en la sociedad –incluso en la cultura- de nuestro país”. (O’ Donnell, 1984: 22-23)

Otro aspecto a destacar del análisis de O’ Donnell es que la “derecha” desde que perdió en el campo electoral y otros sectores, radicales y peronistas se hicieron cargo del gobierno, jugó con “deslealtad” el juego democrático. Una muestra de esto fueron los diversos ataques de escepticismo que tuvo la derecha hacia la democracia, cuando otra fuerza política llevaba las riendas del gobierno. Según su opinión el sistema político argentino tendió hacia un “corporativismo anárquico” en el que los sectores tradicionales de nuestro país vinculados a las más altas esferas del poder resultaron victoriosos frente a los sectores sociales más débiles, reproduciendo la lógica propia de una sociedad de clases. (O’ Donnell, 1984: 24)

En 1983 con el advenimiento de la democracia la administración de Alfonsín comenzó a hacer uso de todos los instrumentos y mecanismos que validen ese sistema en pos de su consolidación. Por este motivo, ante la búsqueda de una pronta solución al conflicto limítrofe con Chile por el canal del Beagle el reciente presidente decidió realizar una consulta popular.

La consulta, un instrumento nunca utilizado en nuestro país, puso en evidencia nuevamente al escepticismo que la derecha históricamente había tenido para con la democracia a la que hacía alusión O' Donnell.

Según Alfredo Pucciarelli en 1983 "...los partidos tradicionales ingresan en la escena política, todavía dominada por la perversa alianza establecida entre empresarios, tecnócratas y militares durante la dictadura, con gran apoyo popular pero sin poder político propio... cuando llega la hora de gobernar deben asumir sus grandes carencias y afrontar no sólo los grandes problemas heredados del período anterior, sino también la necesidad de transformar en consistentes políticas de Estado las grandes promesas formuladas durante la contienda electoral". (Pucciarelli, 2006: 8)

En "La transición entre la confrontación y el acuerdo" Juan Carlos Portantiero expresa los embates que tuvo que enfrentar el gobierno de Alfonsín en el proceso de transición hacia la democracia. El sociólogo divide a las transiciones en dos tipos: continuas como aquellas que son pactadas o discontinuas si por el contrario la ruptura con el sistema anterior no es negociada. En referencia a esta clasificación Portantiero indica que la transición argentina no es discontinua, sin embargo "...es el resultado de una retirada desordenada pero no total de las fuerzas armadas, que culmina en elecciones generales, en medio de una crisis general de acumulación... En estas condiciones, la transición en la Argentina está obligada a abrirse en una doble dimensión: transformar a un régimen autoritario en uno democrático y poner los basamentos de un nuevo régimen social de acumulación...". (Portantiero, 1987: 260)

Como lo indica Portantiero cuando hablamos de transición "...no se trata de un acto único sino de un proceso, extendido en el tiempo, cuya primera fase es el inicio de la descomposición de un régimen político autoritario, su segunda la instalación de un régimen político democrático, que se continúa en un tercer momento en el cual, en medio de fuertes tensiones, se procura consolidar al nuevo régimen". (Portantiero, 1987 : 262)

Una vez que asumió el gobierno radical tuvo una doble tarea. Por un lado, defender las reglas del juego democrático en un país en donde las mismas estaban desdibujadas; por otro, consensuar con los distintos actores políticos y resolver los temas de agenda tanto a nivel nacional como internacional legados del gobierno anterior.

Una característica de las transiciones es la gran expectativa que “la vuelta a la democracia” genera en la sociedad. Este gran avance significa la recuperación de las libertades públicas y del estado de derecho, por tanto estas expectativas se vuelven inagotables si consideramos que “la democracia no es un punto en el espacio al cual se debe llegar, la democracia es el espacio en donde deben dirimirse civilizadamente los conflictos sociales. Y esos conflictos sociales son precisamente la dinámica que mueve la historia”. (Bidart Campos y Portantiero, 1997: 13)

Otra característica de una etapa de transición es la presencia de la incertidumbre, ya que no se sabe qué va a pasar, cómo va a ser el nuevo gobierno, qué medidas va a tomar, etc. Como lo indica Gabriel Vommaro “...la abundante literatura ‘transitológica’ ha situado la cuestión de la incertidumbre política como un rasgo central de las coyunturas de apertura democrática y de retorno de las elecciones...”. (Vommaro, 2006: 246) Lo que sí se sabía es que esta iba a ser una transición distinta, en donde la defensa de la democracia sería el objeto primero de su gobierno. En este sentido “...el discurso y la propuesta política del presidente electo, Raúl Alfonsín, jugaría un rol importante al respecto: la apelación a la democracia como la forma más legítima de resolución de problemas y conflictos, su significación como valor en sí mismo, son en este sentido factores centrales”. (Vommaro, 2006: 262)

Partiendo del análisis que Oscar Oszlak hizo de la transición, es pertinente resaltar que la recepción negativa que tuvieron los sectores conservadores para con la realización y resultados de la consulta popular respondió a los parámetros que habían sido planteados durante la época de la dictadura. Como lo indica Oszlak durante al última dictadura militar los “... amigos del Proceso pasaron a ser los verdaderos artífices de la política. No constituían una clientela corporativa, promotora de intereses sectoriales, sino la contraparte civil de un ‘anillo burocrático’ movilizada en pos de prebendas y beneficios particularistas. Con el desmembramiento y la atomización de la sociedad, con la supresión de las mediaciones institucionales, los ‘puentes’ tradicionales entre la sociedad civil y el Estado fueron así reemplazados por túneles y redes subterráneos que importaban la sustitución del juego democrático por una política de camarillas”. (Oszlak, 1984: 40) Entonces, cuando las prácticas democráticas, las mediaciones institucionales y los puentes entre el Estado y la sociedad civil vuelven a construirse, los actores sociales más emparentados con las prácticas llevadas a cabo en la etapa inmediatamente anterior no las comparten. En este sentido la consulta era el “puente” entre la sociedad civil y el Estado que los “amigos del Proceso” no querían que se trace. En un contexto de transición en donde surgen nuevos “patrones de participación política que complementan o cuestionan -pero en todo caso innovan- respecto de los canales tradicionales de representación”. (Oszlak, 1984: 42)

Una parte de la intelectualidad, tanto de los años ochenta como de la actualidad analiza la transición en contraposición a un período de crisis social, es decir que la democratización de la sociedad argentina constituyó una salida al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, luego de derrota en Malvinas.¹ De esta manera el proceso transicional inauguraría “una nueva era” en la que los valores democráticos primarían por sobre los autoritarios, dando a entender que la democracia fue un todo homogéneo, sin grises, ni contradicciones. (Visacovsky y Guber, 2005: 56)

Parte de esta explicación puede relacionarse con lo que Visacovsky y Guber manifiestan como los “ritos de paso” en términos antropológicos al considerar que, para este grupo de investigadores la transición a la democracia tendía un puente entre un presente teñido de autoritarismo que se buscaba abandonar y un futuro en donde la democracia impregne todos los aspectos de la vida social, al que se pretendía arribar. (Visacovsky y Guber, 2005: 60)

En contraposición a esta visión en los últimos años surgieron nuevos estudios que cuestionan la concepción de analizar el gobierno de Alfonsín como un todo homogéneo, sin fisuras, ni contradicciones. En consonancia con el análisis de la transición que hacen Visacovsky y Guber, Marina Franco y Claudia Feld sostienen que habría que complejizar más las imágenes que tienden a homogeneizar la primera etapa democrática y que en este sentido identifican la reconstrucción institucional del 10 de diciembre con el cambio en los valores². Las autoras indican que “esos primeros tiempos de la llamada ‘transición a la democracia’ constituyeron un momento mucho más abierto, incierto, ambiguo y lleno de continuidades y dilemas cuya resolución no era obvia ni evidente. Así, el momento que queda bajo la luz de esta nueva mirada parece estar muy lejos de esa memoria que recuerda ‘el gran paso del autoritarismo a la democracia’ como una etapa de transformación casi inmediata de valores y sentidos...”. (Feld y Franco, 2015: 11)

Un autor que podríamos ubicar en este grupo es Marcelo Saín quien realiza una diferenciación entre una primera etapa de la transición que denomina como “propia mente dicha” la cual se inicia con la apertura del régimen autoritario y continúa hasta la instauración del gobierno democráticamente electo y una segunda etapa de transición, cuando se produce la

¹ Mientras que para algunos autores (Landi, 1984; Oszlak, 1984; Nun y Portantiero, 1987; Cavarozzi, 1983; De Riz, 1984) entre otros la transición se produce desde el final de la Guerra de Malvinas en junio de 1982 hasta la asunción de Alfonsín en diciembre de 1983 otros consideran que la misma se extendió un período de tiempo más largo abarcando parte de la gestión radical. La diferencia en una y otra lectura radica en que la primera se apega más a la visión tradicional de la transición la cual considera que la democracia se hace efectiva cuando comienza el gobierno de Alfonsín, mientras que la segunda hace hincapié en la democratización efectiva de la sociedad. (Visacovsky y Guber, 2005: 59)

² Cabe destacar que Feld y Franco realizan estas observaciones relacionadas a las representaciones de la violencia represiva del pasado dictatorial y los crímenes militares.

“democratización política”, que va desde la instalación del gobierno democrático hasta la institucionalización efectiva de un régimen político democrático (que implica elecciones con participación de distintos partidos y la garantía de libertades políticas, como el derecho de asociación y reunión, entre otros).

Si bien el concepto de transición no es su objeto de análisis específico en la definición anteriormente expuesta reduce el ejercicio de la democracia a un conjunto de libertades y derechos que estén garantizados pero que así dicho da la sensación que la circunscribe a aspectos formales que se traducen en una transformación inmediata de valores. (Saín, 2010:19-20)

En este trabajo se parte del supuesto de que si bien los años de Alfonsín implicaron el avance de los principios democráticos, estos no se institucionalizaron de un día para el otro. Desde esta perspectiva analizando la visión que los funcionarios radicales y algunos miembros de las Fuerzas Armadas tuvieron en relación a la consulta, en el intenso debate que se produjo a lo largo y a lo ancho del país, la disparidad de opiniones representaba no sólo el ejercicio de los mecanismos democráticos sino además las contradicciones de esa democracia en ciernes que necesitaba consolidarse.

La transición y la defensa de la democracia como valor fundante:

Desde un principio, ya en su plataforma electoral el gobierno de Raúl Alfonsín daba muestras discursivas de su intención de disponerse para “erradicar el endémico autoritarismo y fundar una nueva ‘cultura política’ ”. Esto fue confirmado por el líder radical a meses de haber asumido su función “la debilidad en la democracia en la Argentina...(y la fugacidad de sus intentos) radica menos en sus instituciones que en nuestro modo subjetivo de asumirla. Se trata de un problema cultural más que institucional”. (López, 1988:57 en Visacovsky y Guber, 2005: 58)

Para ello era necesario lograr un “pacto democrático fundamental” entre todos los actores de la sociedad, que pudieran reconocerse culturalmente en estos nuevos principios. Quince años después de terminar su mandato Alfonsín publica su libro de memorias al que denominó “Memoria política” el cual es una fuente de notable interés para cotejar sus declaraciones siendo presidente y sus reflexiones sobre el ejercicio de sus funciones que pudieron estar alteradas o no por el paso del tiempo. En sus palabras encontramos un discurso homogéneo. Expresa el estado de situación al iniciar su gobierno haciendo hincapié en las dificultades propias de un proceso de transición en el cual “los objetivos exigidos por la nueva etapa democrática incluían, junto al rescate de las instituciones, el aprendizaje de su ejercicio. Un

aprendizaje que, iniciado a partir de un largo período de inactividad democrática-o actividad democrática viciada-, no podía menos que exponernos a ensayos y errores, marchas y contramarchas, logros y frustraciones”. (Alfonsín, 2004:162-163)

Alfonsín da cuenta de la fuerte cultura autoritaria que estaba instalada en la sociedad argentina, su lectura de los hechos responde a la interpretación de la dualidad autoritarismo/democracia a la que hacíamos alusión con anterioridad. Esta mirada se corresponde con la de muchos políticos e intelectuales de la época que observaban todo lo que acontecía bajo ese prisma dicotómico. Sin embargo, reconoce que si bien para parte de la sociedad su gobierno constituía un principio de refundación, no todo podía quedar en manos de las buenas intenciones. El paso del autoritarismo a la democracia lejos de ser un camino lineal estuvo plagado de sinuosidades.

Este pensamiento fue expresado por él en el mensaje que dio en el Congreso el 1 de mayo de 1984. “Faltaríamos a la verdad si no dijéramos que el país sufre aún las consecuencias de profundos trastocamientos en la escala de valores y que se observan vestigios de una acción corporativa como producto evidente de una época en que cada sector pensaba egoístamente en la sola defensa de sus intereses directos. La democracia sólo funcionará en plenitud cuando todos estemos dispuestos a anteponer los intereses de la República a ideas particulares que resultarían estériles si no se compatibilizaran con las del conjunto de la sociedad”. (Alfonsín, 2004: 164)

Aquí particularmente Alfonsín hace mención a los “empresarios, tecnócratas y militares” parafraseando nuevamente a Pucciarelli y demás grupos corporativos quienes, según su opinión, impedían salir a nuestro país de la lógica autoritaria.

En sus memorias también hace una referencia continua al pasado y a la necesidad de fundar una nueva sociedad, para ello era necesario despojarse de todo aquel elemento que pudiese estar “contaminado” con el autoritarismo ³ :“Con la democracia se había terminado, esta vez sí, con un verdadero vacío de poder legítimo y se había restablecido la existencia misma del gobierno para recrear una voluntad nacional firme y serena, sobre las bases del derecho y la justicia. Sin embargo, el pasado era demasiado reciente como para que hubiera desaparecido el peligro de una fragmentación mucho más grave aún que la ya conocida”. (Alfonsín, 2004: 164)

³ Sergio Visacovsky y Guber (2005) Analizan las lecturas que los políticos radicales y que una parte de los investigadores de la transición realizaron por aquellos años a partir de la dicotomía “pasado” y “presente”. “El programa de democratización que imaginaron los intelectuales de la transición y que intentó ejecutar el gobierno radical se abocó a buscar los núcleos “puros”, “incontaminados”, “resguardados”, en definitiva, “democráticos” en los que fuera posible confiar, con el fin de construir a partir de ellos una nueva sociedad; entre tanto, arremetía contra los núcleos “impuros” y “contaminados” de autoritarismo.

Este reconocimiento de la existencia endeble, en relación a la presencia de grupos que podían poner en peligro a la democracia en ese presente por eso Alfonsín enfatiza en la necesidad de “consolidar nuestra democracia era una tarea que reclamaba dosis equivalentes de audacia y cautela (...) Exigía no repetir viejos esquemas y anacrónicos enfrentamientos. Exigía, por lo tanto, un ancho abanico de profundas reformas”. (Alfonsín, 2004: 166)

Ya hemos mencionado en trabajos anteriores en detalle las reformas que llevó adelante el gobierno de Alfonsín. Particularmente nos hemos detenido en las políticas de defensa y política exterior. Por ello a continuación realizaremos un brevísimo repaso por algunas de ellas.

Dijimos que una de las prioridades en política externa fue desconectar a nuestro país del conflicto Este-Oeste y asumiendo una perspectiva de relacionamiento maduro con Estados Unidos, conociendo los límites, posibilidades e intereses argentinos, basada en la idea de independencia. Para ello fomentó la unidad regional latinoamericana en pos de la resolución de problemáticas comunes. Así todas las políticas se basaron en la integración y la búsqueda del fortalecimiento de la región en el marco de la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) cuyo objetivo era la creación de un área de preferencias económicas en la región. En ese sentido promovió el Consenso de Cartagena⁴, cuya finalidad era la creación de una estrategia de negociación conjunta ante las exigencias de los acreedores externos.

Otro avance a nivel regional fue el impulso de Argentina a la creación del grupo de Apoyo a Contadora⁵, acción multilateral conjunta de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay para respaldar a los países centroamericanos de los intentos de intervención estadounidense en la región.

Dante Caputo, quien fuera ministro de Relaciones Exteriores de gran parte de gestión radical, también se refirió en sus dichos a la dicotomía autoritarismo/democracia que nombramos anteriormente. En una de sus primeras declaraciones aseveró “estamos en una condición excepcional para recoger la memoria de los fracasos de las gestiones autoritarias de los militares, que están a la vista de todos, para hacer renacer una Argentina que, como dijo el doctor Raúl Alfonsín, ‘tenga cien años de paz y prosperidad’”, y agregó “que llegó el momento de construir la democracia”. (La Nación, 11/12/1984, Sección Gobierno: 21)

⁴ Se reunieron en Cartagena en septiembre de 1984 y participaron de este encuentro Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Venezuela y Uruguay. Allí acordaron la creación de un mecanismo de consulta y de seguimiento de la negociación con los acreedores. Tiempo después cada país acordó el pago de la deuda por separado pero la experiencia sentó un antecedente para la unión latinoamericana.

⁵ En 1983 Colombia, México, Panamá y Venezuela crearon el grupo Contadora el fin de garantizar la paz y la democracia en la región.

En una entrevista que le realizaron al finalizar su mandato en el año 1989 Caputo volvió a resaltar el valor de la democracia y su papel rector para delinear los principios de política exterior de aquellos tiempos. En esa oportunidad sostuvo que los tres elementos básicos del relacionamiento de Argentina con el mundo fueron: “el vínculo exterior como creador de la transformación, la independencia como condición para el vínculo y el vínculo como protector de la democracia”. (Caputo, 1989:260)

Tomando como antecedente lo acontecido en el año 1978⁶ Alfonsín planteaba romper el esquema de política exterior de los militares. La solución pacífica de los conflictos pendientes era el primer paso para avanzar en el proceso de integración latinoamericana.

Los radicales sabían que mientras existiese un laudo pendiente, aceptado por un país y rechazado por otro, había una situación de conflicto que eran las tres islas Lennox, Picton y Nueva.

En las entrevistas realizadas a funcionarios del gobierno radical cuyas declaraciones ya expusimos en otros escritos, todos hicieron referencia a la defensa de la democracia como un valor y en la necesidad de solucionar el conflicto con Chile a través de un mecanismo en el que la sociedad civil también pueda participar. En sus análisis también se deja entrever la contraposición entre la cultura autoritaria del pasado que querían erradicar versus la cultura democrática que se quería instalar. Se pueden resumir las declaraciones de Raúl Alconada Sempé⁷, Federico Storani⁸, Angel Tello⁹ en un comentario de Horacio Jaunarena¹⁰, quien señala como un aspecto a destacar “la herencia autoritaria de las Fuerzas Armadas la cual podía hacerlos no estar de acuerdo con la decisión que estaba tomando el gobierno de Alfonsín”. (Jaunarena, 2013)

La democracia cambia el escenario y los parámetros de acción de los militares que en este nuevo contexto debían “acatar la constitución” y en consecuencia las decisiones tomadas en el marco de un gobierno en estado de derecho. Es por eso que los ejes de política exterior que eran propios de los uniformados hasta diciembre de 1983 se contradecían con la idea que tenía el gobierno radical de unas Fuerzas Armadas de la paz para la defensa del país.

⁶ En diciembre de 1978 el gobierno de facto de Argentina estuvo a punto de iniciar una guerra con Chile en lo que se denominó “Operación Soberanía”. Con gran despliegue de tropas el operativo fue suspendido a horas de comenzar debido a la intervención del Papa Juan Pablo II.

⁷ Raúl Alconada Sempé fue diputado nacional, Subsecretario de Asuntos Latinoamericanos de la Cancillería Argentina, Secretario de Defensa y Vicecanciller, durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-89).

⁸ Federico Storani por ese entonces Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados.

⁹ Angel Tello fue Asesor de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación luego Asesor del Secretario de Defensa y Subsecretario de Política y Estrategia del Ministerio de Defensa.

¹⁰ Horacio Jaunarena fue paulatinamente Subsecretario y Secretario de Defensa 1983-86 y luego Ministro de Defensa del gobierno de Raúl Alfonsín.

Las Fuerzas Armadas en la transición: pasado y presente en conflicto

Como ya hemos destacado en otra oportunidad, lo primero que hay que resaltar es, aunque parezca una obviedad, que las Fuerzas Armadas no constituían un cuerpo monolítico, sino que en su interior las mismas estaban atravesadas por las tradiciones ideológicas de cada una de ellas y en ese momento histórico en particular, por su accionar durante la última dictadura militar en relación a la violación a los derechos humanos.

De hecho, Valentina Salvi encuentra diferencias entre los activos y los retirados también en relación a la actuación de las fuerzas en el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. En su trabajo “Guerra, subversivos y muertos...” advierte la “inexistencia de una estrategia unificada en el uso de la palabra entre los oficiales retirados y en actividad. Los oficiales en actividad, con obligaciones de conducción de las fuerzas, tuvieron una postura más bien pragmática en la que confluían novedosas justificaciones con solapadas reivindicaciones. En cambio, los oficiales retirados, y entre ellos los que comandaron el aparato represivo, no sólo repitieron argumentos negacionistas y reivindicativos de lo actuado, sino que algunas voces individuales perforaron jactanciosamente el silencio, generando reacciones de parte de la dirigencia política y del Estado. (Salvi, 2015:191)

Además de estas consideraciones cabe destacar que otra distinción fundamental reside en diferenciar los militares que estaban en actividad de los que se encontraban retirados. Mientras los activos mostraban su postura respecto de la consulta por la influencia de la cadena de mando, sólo se daba a conocer lo que pensaba el Jefe del Estado Mayor. Si bien los retirados podían llegar a dar alguna opinión en los medios en ese momento eran pocos y por ello no podían considerarse representativos.

Los militares, tanto los retirados como los que estaban en actividad, habían trabajado desde hacía dos décadas atrás en las hipótesis de conflicto con los países vecinos. El gobierno de Alfonsín cambia la lógica que la política exterior había tenido hasta ese entonces y establece como uno de los aspectos centrales de su agenda la unidad latinoamericana. Esto produce lo que Jaunarena denomina una “crisis de misión”.

Las hipótesis de conflicto o de guerra (HHG) son propias de la idiosincrasia de las Fuerzas Armadas para quienes constituyen un análisis profesional y técnico sobre las posibles regiones que pueden traer dificultades y consecuencias negativas en un futuro para la defensa del país. De hecho son pensadas como una herramienta que debe ser tenida en cuenta para que

un Estado tome las mejores soluciones político-estratégicas. Así son consideradas como la “base de todo el sistema de defensa”. Para muchos militares en ese momento eliminar las hipótesis de conflicto, no sólo representaba una crisis de misión sino que consideraban que no existe política de defensa sin hipótesis de conflicto. (Lobaiza, 1997: 90)

La democracia naciente se diferenciaba de las violencias que se habían enfrentado en los setenta y bregaba por la defensa de la ley, la justicia y las instituciones. Desde esta concepción la oposición entre el pasado y el presente permanecía como una constante en el gobierno de Alfonsín, que condenaba ese pasado como autoritario y violento. Los militares que habían estado involucrados en lo que ellos consideraban como “la lucha contra la subversión” se sentían incomprendidos a tal punto que les resultaba intolerable la actitud del gobierno de Alfonsín. Ellos consideraban que “la violencia de las organizaciones armadas era ilegal (disolvente e insurreccional) e ilegítima (apátrida y extraña), no así la violencia que las derrotó, que era legal (originada en decretos del gobierno constitucional) y legítima (se propuso salvar a la nación y a sus instituciones). En suma, para los militares que se concebían “vencedores de la guerra antisubversiva”, la supervivencia de la nación y sus instituciones y, por ende, el presente democrático se derivaban del pasado reciente, esto es, de la “lucha ganada contra la subversión”. Así lo afirmaba el general (r) Menéndez: ‘Si aquí ganaba la subversión, ni usted estaba hablando por radio, ni el doctor Alfonsín sería presidente, ni la democracia que hoy gozamos existiría’ ”.(Salvi, 2015:161)

Un desafío que se les presentaba a los uniformados que estaban en actividad y que conducían las fuerzas era ver cómo iban a posicionarse en relación a ese pasado reciente ya que tenían la responsabilidad de conciliar sus propias tradiciones institucionales, basadas en “la defensa de la nación” con las del nuevo rol asignado en un gobierno democrático. Optaron por renegar de ese pasado que había “vencido a la subversión” e identificaban a esos militares como “enemigos de la democracia” responsables de haber contribuido con el “desprestigio de las Fuerzas Armadas”. Así el reposicionamiento democrático derivaba del pasado reciente. La institución militar renacía, teniendo su momento refundacional con la nueva democracia y se identificaba en completa oposición a la inmediatamente anterior. (Salvi, 2015: 162)

En este contexto es en el que se plantea la realización de la consulta y las diferencias entre los activos y los retirados explican su accionar en relación a la realización de la misma. Los sectores más reticentes a la firma del Tratado de Paz con Chile que hacían declaraciones a la prensa refiriéndose al plebiscito como “tramposo” y “mentiroso”, demostraban que sus posicionamientos estaban ligados a “ese pasado autoritario” que en “el presente democrático” los activos querían olvidar. Si bien no se puede hacer un paralelismo tan lineal, y el hecho de

que la cadena de mando no nos permite conocer cómo pensaban en ese momento quienes estaban en actividad sí puede establecerse una clara relación entre algunos de los retirados que se manifestaban en contra de la consulta y su posición en torno a lo acontecido en la última dictadura militar.

Palabras finales:

La transición y el gobierno de Alfonsín como parte de ella constituyó un momento fundante en muchos sentidos. Para la sociedad, para el propio gobierno y para las Fuerzas Armadas. También implicaba numerosos desafíos y generaba incertidumbres.

Como manifestamos a lo largo del trabajo en esta época se puso de manifiesto la dicotomía autoritarismo/ democracia. Las alusiones al pasado reciente autoritario y al presente democrático eran una constante discursiva tanto de los políticos como desde el campo intelectual. Hoy sabemos que las fronteras entre lo autoritario y lo democrático son difusas, es decir que hace 35 años que vivimos en democracia pero que no sólo hacen a la misma las cuestiones institucionales sino una serie de prácticas cotidianas que promuevan su consolidación. Eso es lo que intentó hacer el gobierno de Alfonsín, generar las condiciones para defender los valores democráticos en todos los espacios posibles. En un escenario complejo y con unas Fuerzas Armadas que estaban completamente mediadas por lo que estaba ocurriendo en ese momento. El debate en torno al juicio por la violación a los derechos humanos de la última dictadura militar.

En lo que respecta al plebiscito resulta indiscutible reconocer la implementación de la consulta popular como un instrumento nunca antes utilizado en nuestro país, con el plus que se le puede asignar por haber sido implementada en una etapa de transición a la democracia.

Bibliografía:

Alfonsín, Raúl (2004) Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

Bidart Campos, Germán y Portantiero, Juan Carlos (1997) “La cuestión social en la transición a la democracia” en Política social y democracia. La experiencia del Cono Sur. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes.

Caputo, Nicolás (1989) Entrevista a Dante Caputo. Revista *América Latina/Internacional*. Vol. 6. N° 21. Julio- Septiembre. pp. 260-278.

- Casullo, Nicolás (2007)** Las cuestiones. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Feld, Claudia y Franco, Marina (2015) (dir.)** Democracia, hora cero. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Jaunarena, Horacio (2013)** Entrevista realizada por María Delicia Zurita. 10 de abril. Buenos Aires.
- Lobaiza, Humberto (1997)** ¿La Argentina indefensa? Crisis, oportunidades y propuestas. Buenos Aires. Círculo militar.
- López, Ernesto (1988)** El último levantamiento. Editorial. Legasa. Buenos Aires.
- McGee Deustch, Sandra (2005)** Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile. 1890-1939. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- Milenky, Edward (1978)** Argentina's Foreign Policies. Boulder. Westview Press.
- Novaro, Marcos (2009)** Cables secretos. Buenos Aires. Edhasa.
- O' Donnell, Guillermo (1984)** "Democracia en la Argentina: micro y macro". (En: Oscar Oszlak (comp.) "Proceso", crisis y transición democrática/1) Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Pp. 13-30
- Oszlak, Oscar (1984)** "Privatización autoritaria y recreación de la escena pública". (En: Oscar Oszlak (comp.) "Proceso", crisis y transición democrática/1) Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Pp. 31-46
- Portantiero, Juan Carlos (1987)** "La transición entre la confrontación y el acuerdo" en Nun, J. y Portantiner, Juan Carlos (comps.) Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Buenos Aires. Puntosur.
- Pucciarelli, Alfredo (2004)** (coord.) Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura, Buenos Aires, Siglo veintiuno
- (2006) (comp.) Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder? Buenos Aires. Siglo veintiuno. p. 245- 288.
- Rouquié Alain (1986)** Poder militar y sociedad política en la Argentina. Buenos Aires. Hispanoamérica.
- Sáin, Fabián (2010)** Los votos y las botas. Estudios sobre la defensa nacional y las relaciones civil-militares en la democracia argentina. Buenos Aires. Prometeo.
- Salvi, Valentina (2015)** "Guerra, subversivos y muertos. Un estudio sobre las declaraciones de militares en el primer año de democracia" en Feld, Claudia y Franco, Marina (dir.) Democracia, hora cero. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

Visacovsky, Sergio y Guber, Rosana (2005) ¿Crisis o transición? Caracterizaciones intelectuales. Del dualismo argentino en la apertura democrática. Anuario de Estudios Americanos, 62, 1. enero-junio.55-85. Sevilla. España. Pp. 55-85.

Vommaro, Pablo (2006) “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina en

Diario La Nación. 11 de Diciembre de 1984.